



# LECTIO DIVINA

XXV semana del Tiempo Ordinario  
Del 20 al 26 de septiembre de 2020

A Dios no le importa que seas el más alto  
o el más listo o el más rápido  
o el más trabajador o el más bueno para quererte.  
Dios siempre te quiere muchíísimo porque eres su hijo.  
Dios solo sabe querer mucho  
para Él todos somos los primeros,  
somos  
sus "número uno"



NO ME AMA POR MIS MÉRITOS, NI POR MI ESFUERZO, ME AMA PORQUE ES BUENO

DOMINGO, 20 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
¡Reino de los cielos!

## **Oración introductoria**

¡Jesús mío, es este domingo, me pongo en tu presencia! Déjame verte con los lentes de la fe en este tiempo de oración. Déjame sentir tu presencia y tu amor. En este momento te quiero abrir mi corazón, herido como el tuyo, para que Tú lo llenes completamente...*Padre nuestro.*

## **Petición**

Jesús, concédeme que sepa reconocer siempre los innumerables dones con los que colmas mi vida.

## **Lectura del libro de Isaías (Is 55, 6-9)**

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-, Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

## **Salmo (Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18)**

*Cerca está el Señor de los que lo invocan.*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Fil 1, 20c-24. 27a)**

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 20, 1-16)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad

para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia*  
*Homilía sobre San Mateo, nº64, 4*

***“Id también vosotros a la viña...”***

Es evidente que esta parábola se dirige tanto a los que viven en la virtud desde su juventud y a los que se vuelven virtuosos en la vejez: a los primeros para preservarlos del orgullo e impedir que hagan reproches a los de la hora undécima; a los segundos para enseñarles que pueden merecer el mismo salario en poco tiempo. El Salvador acababa de hablar de la renuncia a las riquezas, del desapego de todos los bienes, virtudes que exigen un corazón grande y ánimo firme. Para ello es necesario el ardor y la generosidad de una alma joven. El Señor reaviva en ellos la llama de la caridad, fortifica sus sentimientos y les manifiesta que, incluso los de la última hora, reciben el salario de toda la jornada...

Todas las parábolas de Jesús, la de las diez vírgenes, la de la red, de las espinas, de la higuera estéril, nos invitan a mostrar nuestra virtud en nuestras acciones. Jesús habla poco de los dogmas porque no piden mucho esfuerzo. Pero habla a menudo de la vida. Mejor dicho, hablo continuamente de la vida porque es un combate permanente con sus penas imparables.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Encontramos la parábola de los trabajadores llamados jornaleros, que Jesús cuenta para comunicar dos aspectos del Reino de Dios: el primero, que Dios quiere llamar a todos a trabajar para su Reino; el segundo, que al final quiere dar a todos la misma recompensa, es decir, la salvación, la vida eterna.[...] Jesús quiere hacernos contemplar la mirada de aquel jefe: la mirada con la que ve a cada uno de los obreros en espera de trabajo y les llama a ir a su viña. Es una mirada llena de atención, de benevolencia; es una mirada que llama, que invita a levantarse, a ponerse en marcha, porque quiere la vida para cada uno de nosotros, quiere una vida plena, ocupada, salvada del vacío y de la inercia. Dios que no excluye a ninguno y quiere que cada uno alcance su plenitud. Que María Santísima nos ayude a acoger en nuestra vida la lógica del amor, que nos libera de la presunción de merecer la recompensa de Dios y del juicio negativo sobre los demás.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2017*).

## Meditación

No sé cuántas veces se habla en el Evangelio sobre el Reino de los cielos, pero vaya que se menciona muchas veces. Suena algo interesante porque parece que hay perlas finas, mar, viñedos, tesoros, granos de mostaza y campos para sembrar... ¡No suena mal! ¿Pero quién es el rey del Reino de los cielos? ¿Acaso tiene un trono y una corona? ¿Dónde está el Reino de los cielos?

Efectivamente, todo reino necesita un rey... y el rey del Reino de los cielos es *Cristo*. Todo rey necesita un trono... y el trono de Jesús es *la cruz*. Todo rey tiene una corona... y la corona de Jesús está hecha de *espinas*. Todo reino necesita un territorio... y el lugar donde Jesús es rey es *el corazón de cada miembro de la Iglesia*.

El Evangelio de hoy nos ayuda a saber un poco más del Reino de los cielos... ¡Todos ganan el premio mayor! No importa si alguno llega un poco después, como en los maratones. El objetivo es llegar a la meta: *el Cielo*. ¿Y tú, quieres llegar a la meta? ¿Quieres llegar al cielo? ¡No tengas miedo, abre las puertas a Cristo de par en par! Deja que Él reine en tu corazón. Ponlo a Él en primer lugar. Que todo gire en torno a Cristo: tu familia, tus amigos, tus estudios, tu trabajo. Y verás que el Reino de los cielos se hace presente ya desde ahora en tu vida.

## **Oración final**

Gracias, Señor, por haberme revelado tu Hijo, y haberme hecho entrar en su heredad, en su viña. Tú me has hecho sarmiento, me has hecho uva: sólo me queda permanecer, permanecer en ti y dejarme prender, como fruto bueno, maduro, para ser puesto en la prensa. Sí, Señor, lo sé: éste es el camino. No tengo miedo porque tú estás conmigo. Yo sé que el único camino de la felicidad es el darme a ti. A los hermanos. Que yo sea sarmiento, que yo sea uva buena, para ser exprimida, como tú quieras. Amén.

LUNES, 21 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA  
No pasa nada

## **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a abrirte mi corazón para que tu gracia pueda entrar en mí y me reconozca pecador necesitado de Ti.

## **Petición**

Señor, que nunca sea sordo a tu llamado y sepa responder con alegría y convicción personal.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef 4, 1-7. 11-13)**

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

## **Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)**

*A toda la tierra alcanza su pregón.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 9, 9-13)**

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

### **Releemos el evangelio**

*Ruperto de Deutz (c. 1075-1130)*

*monje benedictino*

*Las obras del Santo Espíritu, IV, 14*

### ***El recolector de impuestos liberado para el Reino de Dios***

El publicano Mateo recibió en alimento «el pan de vida e inteligencia» (Si 15,3); y de esta misma inteligencia hizo en su casa un gran banquete para el Señor Jesús porque había sido hecho partícipe de una abundante gracia, conforme a su nombre [que quiere decir «don del Señor»]. Dios había preparado un presagio de este festín de gracia: llamado cuando estaba sentado a su puesto de recolector «siguió al Señor y le ofreció en su casa un gran banquete» (Lc 5,29). Le ofreció, pues, un banquete, y un gran banquete, que nosotros llamaríamos, un banquete real.

En efecto, Mateo es el evangelista que nos muestra a Cristo Rey por su familia y por sus actos. Desde el principio, dice en su obra «Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mt 1,1). Seguidamente narra cómo el recién nacido es adorado por los Magos



con el título de rey de los judíos; después, entretejiendo todo el resto de su narración de gestos reales y de parábolas del reino, al final acaba con estas palabras dichas por este rey ya coronado con la gloria de la resurrección: «Me ha sido dado toda potestad en el cielo y en la tierra» (28,18). Si examinas con atención todo el conjunto de su redacción reconocerás que en toda ella se respiran los misterios del Reino de Dios. Nada de extraño hay todo ello; Mateo había sido publicano, se acordaba de haber sido llamado del servicio público del reino del pecado a la libertad del Reino de Dios, del Reino de la justicia. Un hombre que no quiso ser ingrato para con el gran rey que le había liberado, sirvió fielmente las leyes de su Reino.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El mal, por supuesto, debe ser rechazado, pero los malvados son personas con las que hay que tener paciencia. No se trata de esa tolerancia hipócrita que esconde ambigüedad, sino de la justicia mitigada por la misericordia. Si Jesús ha venido a buscar a los pecadores más que a los justos, a curar a los enfermos antes que a los sanos (*cf. Mt 9,12-13*), también nuestra acción como sus discípulos debe estar dirigida no para suprimir a los malvados, sino para salvarlos.»  
(*Homilía de S.S. Francisco, 19 de julio de 2020*).

## **Meditación**

¿Te acuerdas de la última vez que usaste unos tenis nuevos? No querías ni pasar por un charco, mucho menos que te pisaran o que lloviera. ¿Y por qué todo esto? Porque cuando nuestros zapatos están más limpios y nuevos, notamos más fácilmente las manchas en ellos, pero poco a poco se van ensuciando hasta que quedan sucios por completo. Si les va bien, a lo mejor los lavas una vez, si no, los usas para trabajar o finalmente los tiras a la basura.

Eso mismo pasa con nuestra alma cuando va al confesionario. Cuando sales, la gracia de Dios te deja limpio, y conforme van pasando los días, las primeras manchas en tu alma son más notorias, luego un poco menos, y un poco menos, hasta que te empiezas a decir: no pasa nada.

He aquí la importancia de reconocerse pecador y necesitado del perdón de Dios. Con la confesión frecuente, será más fácil ver tus pecados y desear estar constantemente en gracia y comunión con Jesús. Y así, en vez de acostumbrarte a estar en pecado, gozarás de estar limpio y en gracia con Dios

### **Oración final**

Señor, dichosos los que guardan sus preceptos,  
los que lo buscan de todo corazón;  
los que, sin cometer iniquidad,  
andan por sus caminos. *(Sal 119,2-3)*

MARTES, 22 DE SEPTIEMBRE DE 2020 Señor, quiero verte.
----------------------------------------------------------

### **Oración introductoria**

Señor, Tú eres Cristo nuestro hermano. Tu Dios es nuestro Dios, tu Padre y nuestro Padre.

### **Petición**

Padre santo, señálame el camino que debo seguir en este día para hacerte presente en el mundo.

## **Lectura del libro de los Proverbios (Prov. 21, 1-6. 10-13)**

El corazón del rey es una acequia que el Señor canaliza adonde quiere. El hombre juzga recto su camino, pero el Señor pesa los corazones. Practicar el derecho y la justicia el Señor lo prefiere a los sacrificios. Ojos altivos, corazón ambicioso; faro de los malvados es el pecado. Los planes del diligente traen ganancia, los del atolondrado, indigencia. Tesoros ganados con boca embustera, humo que se disipa y trampa mortal. El malvado se afana en el mal, nunca se apiada del prójimo. Castigas al cínico y aprende el inexperto, pero el sabio aprende oyendo la lección. El honrado observa la casa del malvado y ve cómo se hunde en la desgracia. Quien cierra los oídos al clamor del pobre no será escuchado cuando grite.

## **Salmo (Sal 118, 1. 27. 30. 34. 35.)**

*Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 8, 19-21)**

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces lo avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte». Él respondió diciéndoles: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

## **Releemos el evangelio**

*Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)*

*laica, misionera en la ciudad.*

*La alegría de creer (La joie de croire, Seuil, 1968), trad. sc@evangelizo.org*

### ***El Libro de Vida***

El Evangelio es el libro de la vida del Señor. Es hecho para devenir el libro de nuestra vida. No para ser comprendido, sino para ser abordado como umbral del misterio. No es hecho para ser leído, sino para ser recibido en nosotros. Cada una de sus palabras es espíritu y vida. Ágiles y libres sólo esperan el deseo de nuestra alma para brotar en ella. Vivientes, ellas son como la levadura inicial que actuará en nuestra pasta y la hará fermentar con un modo de vida nueva. (...)

Las palabras del Evangelio son milagrosas. Si no nos transforman es porque no le pedimos transformarnos. Pero, en cada frase de Jesús y cada uno de sus ejemplos, permanece la virtud que sana, purifica, resucita. La relación con sus palabras actúa en el ser, como en el paralítico o el centurión, haciendo obedecer de inmediato, plenamente. (...) Para esto, nos ayudará llevar y guardar en nosotros, al calor de nuestra fe y esperanza, la palabra que queremos obedecer. Se establecer  un pacto de vida entre ella y nuestra voluntad.

Cuando tenemos nuestro evangelio en las manos, debemos pensar que en él habita el Verbo que quiere hacerse carne en nosotros. Quiere habitarnos, para que con su corazón injertado en el nuestro y su espíritu en nuestro espíritu, comencemos su vida de nuevo en otro lugar, otro tiempo, otra sociedad humana. Profundizar el Evangelio de esta forma, es renunciar a nuestra vida, para recibir un destino que tiene la forma de Cristo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Es sorprendente notar cómo el Evangelio está tejido de preguntas que buscan inquietar, despertar e invitar a los discípulos a ponerse en camino, para que descubran esa verdad capaz de dar y generar vida; preguntas que buscan abrir el corazón y el horizonte al encuentro de una novedad mucho más hermosa de lo que pueden imaginar. Las preguntas del Maestro siempre quieren renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad con una alegría sin igual.

Así les pasó a los primeros misioneros que se pusieron en camino y llegaron a estas tierras; escuchando la palabra del Señor, buscando responder a sus preguntas, pudieron ver que pertenecían a una familia mucho más grande que aquella que se genera por los lazos de sangre, de cultura, de región o de pertenencia a un determinado grupo. Impulsados por la fuerza del Espíritu, y cargados sus bolsos con la esperanza que nace de la buena noticia del Evangelio, se pusieron en camino para encontrar a los miembros de esa familia suya que todavía no conocían. Salieron a buscar sus rostros.

Era necesario abrir el corazón a una nueva medida, capaz de superar todos los adjetivos que siempre dividen, para descubrir a tantas madres y hermanos thai que faltaban en su mesa dominical. No sólo por todo lo que podían ofrecerles sino también por todo lo que necesitaban de ellos para crecer en la fe y en la comprensión de las Escrituras.» (*Homilía de S.S. Francisco, 21 de noviembre de 2019*).

### Meditación

Jesús, quiero verte. Como María, quiero ir hasta donde Tú estás, pues dijiste: *te pido por ellos, Padre, para que donde yo esté, ellos también estén conmigo*. No puedo llegar hasta Ti, no debido a la multitud, sino a mi debilidad. Tú conoces mi corazón, sabes cuáles son

mis deseos de hacer tu voluntad y hacer que otros te conozcan. Acaso me preguntarás por qué quiero llegar hasta Ti, ¿verdad? Como María, quiero verte. Date cuenta de que yo también toco a tu puerta y te llamo. Yo también quiero cenar contigo.

Quiero verte. Ahora me vienen a la memoria aquellas palabras de *no todo el que dice `Señor, Señor` entrará en el Reino de los Cielos, sino que hace la voluntad del Padre que está en los cielos*. Mi pregunta es, ¿cuál es la voluntad del Padre? Tú una vez dijiste que tu alimento es hacer la voluntad del Padre. ¿Cuál es ese alimento? Tú mismo lo dijiste en la última cena: *que te conozcan y amen a ti, Dios único y verdadero y a tu enviado, Jesucristo*. Y añadiste: *como el Padre los ha amado, así los he amado yo. Ámense unos otros como yo los he amado*.

Es decir, amarnos como el Padre nos ama. La voluntad del Padre es el amor. El alimento del Hijo es el amor. Mi único deseo será el amor. Amemos para, así, poder ver un día el rostro del Amor, Dios nuestro Padre, Cristo nuestro Hermano.

## **Oración final**

Enséñame, Yahvé, el camino de tus preceptos,  
lo quiero recorrer como recompensa.  
Dame inteligencia para guardar tu ley  
y observarla de todo corazón. *(Sal 119,33-34)*

MIÉRCOLES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
SAN PÍO DE PIETRELCINA, PRESBITERO  
Su Palabra es poder

### **Oración introductoria**

Señor, mándame llevar tu nombre a los que no te conocen. Mándame curar enfermos. Mándame llevar la palabra del Reino a los confines de la tierra. Mándame.

### **Petición**

Señor, despierta en mí la conciencia de que estoy llamado a ser un misionero de tiempo completo

### **Lectura del libro de los Proverbios (Prov. 30, 5-9)**

Las palabras de Dios son de fiar, él es escudo para los que esperan en él. No añadas nada a sus palabras, te replicará y quedarás por mentiroso. Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes de morir: aleja de mi falsedad y mentira; no me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan; no sea que me sacie y reniegue de ti, diciendo: «¿Quiénes el Señor?»; no sea que robe por necesidad y ofenda el nombre de mi Dios.

### **Salmo (Sal 118, 29. 72. 89. 101. 104)**

*Lámpara es tu palabra para mis pasos.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 1-6)**

En aquel tiempo, habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, como testimonio contra ellos». Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

### **Releemos el evangelio**

*San Hilario (c. 315-367)*

*obispo de Poitiers y doctor de la Iglesia*

*Comentario al salmo 65, §19-20; CSEL 22, 261*

#### ***«Fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia»***

¿Cuál es la «palabra de alabanza» (Sl 65,8) que hay que hacer resonar? Seguramente que es esta: «Ha devuelto la vida» a los que creen (v. 9); porque Dios concedió a la predicación de los apóstoles y a la confesión de los mártires la constancia y la perseverancia en la profesión de la fe, y la predicación del Reino de los cielos recorrió toda la tierra y en todos los sentidos a través de unos pasos. En efecto «a toda la tierra alcanza su pregón» (Sl 18,5). Y en otra parte, el Espíritu Santo proclama la gloria de este recorrido espiritual: «Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz» (Is 52,7). Es, pues, esta palabra de alabanza de Dios que hay que hacer oír por la proclamación según el testimonio del salmista: «Ha dado la vida a mi alma y no deja que vacilen mis pasos» (LXX). En efecto, los apóstoles no dejaron de recorrer el camino de su predicación por



miedo a los terrores y amenazas humanas, y la firmeza de sus pasos puestos sólidamente no se alejó del camino de la fe...

Sin embargo, después de haber dicho: «No ha dejado que tambalearan mis pasos» el salmista añade: «Oh Dios, nos pusiste a prueba, nos refinaste como refinan la plata» (*v. 10*). Esta frase que empieza en singular se refiere a muchos porque único es el Espíritu y única la fe de los creyentes, tal como se dice en los Hechos de los Apóstoles: «En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo» (*Hch 4,32*) ...

Pero ¿qué significa esta comparación: «nos pusiste a prueba, nos refinaste como refinan la plata»? Según mi punto de vista si se refina la plata es con la única finalidad de separar la escoria adherida a la materia en estado bruto... Por eso, cuando Dios pone a prueba a los que creen en él, no es que desconozca su fe, sino porque «la paciencia engendra virtud probada» como dice el apóstol Pablo (*Rm 5,4*). Dios los somete a prueba no para conocerlos mejor sino para llevarlos a la virtud consumada. Así, purificados por el fuego y desembarazados de cualquier aleación con los vicios de la carne, podrán resplandecer con el brillo de una inocencia que ha sustentado sus pruebas.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Reino de Dios es de los pobres de espíritu. Están aquellos que tienen el reino de este mundo: poseen bienes y tienen comodidades. Pero son reinos que acaban. El poder de los hombres, también los imperios más grandes, pasan y desaparecen. Muchas veces vemos en el noticiero o en los periódicos a aquel gobernador fuerte, poderoso o aquel gobierno que ayer estaba y hoy ya no está más, cayó. Las riquezas de este mundo se van, y también el dinero. Los viejos nos enseñan que el sudario no tenía bolsillos. Es verdad. No he visto nunca detrás de un cortejo fúnebre un camión de mudanzas: nadie se lleva

nada. Estas riquezas se quedan aquí. El Reino de Dios es de los pobres de espíritu. Están aquellos que poseen los reinos de este mundo, poseen bienes y tienen comodidades. Sin embargo, sabemos cómo acaban. Reina verdaderamente quien sabe amar el verdadero bien más que a sí mismo. Y este es el poder de Dios.» (*Audiencia de S.S. Francisco, 5 de febrero de 2020*).

## **Meditación**

El poder y la autoridad le pertenecen al Señor, pues, Él es el cordero sin mancha, digno de recibir todo el poder y la gloria de manos de su Padre. Nosotros no tendríamos ningún poder si no se nos hubiera dado de lo alto. ¿De qué poder hablamos?

No sólo del poder de curar enfermos y someter demonios. Nos referimos al poder de anunciar la buena nueva de la salvación. Proclamar el Reino de Dios es un poder que nos viene del Señor. De Él recibimos fuerza para predicar la Palabra con nuestra palabra. Todavía más, recibimos poder y gracia para hacer de la Palabra nuestro alimento y testimoniarla con nuestras vidas. Es el poder conformar nuestras mentes y corazones con el mensaje del Evangelio y encarnarlo en cada aspecto de nuestras vidas. Es el poder de ser testigos del mensaje de salvación. El testimonio de nuestra vida hace veraz el contenido del mensaje. El contenido es que el Hijo de Dios se encarnó, murió y resucitó para rescatarnos del pecado y la condenación eterna. Vino para estar con nosotros, para que pudiéramos regresar a Dios por medio del Dios-Hombre, Jesucristo.

En Él, Dios es la meta de nuestro peregrinaje, y el hombre el camino que debemos recorrer para llegar a la meta. Su humanidad nos descubre los misterios de su divinidad.

## **Oración final**

Mi porción es Yahvé.

He decidido guardar tus palabras.

Busco con anhelo tu favor,

tenme piedad por tu promesa. *(Sal 119,57-58)*

JUEVES, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Un auténtico encuentro con Dios.

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia, el día de hoy, de encontrarme en la oración contigo para poder acercarme a Ti y poder escucharte. Abre mi corazón para que pueda así sentir tu cercanía y encontrarme hoy contigo.

## **Petición**

Señor, purifica mi intención en este momento de oración y en todas las actividades de este día.

## **Lectura del libro del Eclesiastés (Ecl 1, 2-11)**

¡Vanidad de vanidades! -dice Qohélet-. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de todos los afanes con que se afana bajo el sol? Una generación se va, otra generación viene, pero la tierra siempre permanece. Sale el sol, se pone el sol, se afana por llegar a su puesto, y de allí vuelve a salir. Sopla hacia el sur, gira al norte, gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. Todos los ríos se encaminan al mar, y el mar nunca se llena; pero siempre se encaminan

los ríos al mismo sitio. Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver, ni se hartan los oídos de oír. Lo que pasó volverá a pasar; lo que ocurrió volverá a ocurrir: nada hay nuevo bajo el sol. De algunas cosas se dice: «Mira, esto es nuevo». Sin embargo, ya sucedió en otros tiempos, mucho antes de nosotros. Nadie se acuerda de los antiguos, y lo mismo pasará con los que vengan: sus sucesores no se acordarán de ellos.

### **Salmo (Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17)**

*Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 7-9)**

En aquel tiempo, el tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba sobre Jesús y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?». Y tenía ganas de verlo.

### **Releemos el evangelio**

*San Clemente de Roma*

*papa del año 90 a 100 aproximadamente*

*Carta a los corintios; plegaria universal*

### ***Dios se da a conocer en Jesús, su Hijo amado***

Que el Creador del universo conserve intacto sobre la tierra el nombre de sus elegidos, por su Hijo amado, Jesucristo. Por él nos ha llamado de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre. Ponemos en ti nuestra esperanza, Príncipe de toda la creación. Tú has abierto los ojos de nuestros corazones, para

que te conozcamos a ti el Altísimo en los cielos, el Santo que descansa en medio de los santos. Tú humillas la insolencia de los soberbios, desbaratas los planes de las naciones, levantas a los humildes y derribas a los poderosos, enriqueces a los empobrecidos, tomas y das vida. Único bienhechor de los espíritus, y Dios de toda carne, escrutas las profundidades, vigilas las obras de los hombres. Auxilio en los peligros, Salvador de los desesperados, Creador y Guardián de todo espíritu viviente...

Te pedimos, oh Todopoderoso, que seas nuestro auxilio y defensor. Salva a los oprimidos, ten piedad de los pobres, levanta a los que han caído. Acude a los que están necesitados, cura a los enfermos, vuelve a los de tu pueblo que se han extraviado, da el alimento a los que tienen hambre, la libertad a nuestros presos; levanta a los débiles, consuela a los pusilánimes; y que todos los pueblos reconozcan que sólo tú eres Dios, que Jesucristo es tu Hijo, que nosotros somos tu pueblo y las ovejas de tu rebaño.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Saben a dónde ir -grandes teólogos, grandes-, pero no van. También de esto podemos aprender una lección. En la vida cristiana no es suficiente saber: sin salir de uno mismo, sin encontrar, sin adorar, no se conoce a Dios. La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas; si no se hace como los Magos, que no sólo fueron sabios organizadores de un viaje, sino que caminaron y adoraron. Cuando uno adora, se da cuenta de que la fe no se reduce a un conjunto de hermosas doctrinas, sino que es la relación con una Persona viva a quien amar. Conocemos el rostro de Jesús estando cara a cara con Él. Al adorar, descubrimos que la vida cristiana es una historia de amor con Dios, donde las buenas ideas no son suficientes, sino que se necesita ponerlo en primer lugar, como lo hace un

enamorado con la persona que ama.» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2020).*

## **Meditación**

La persona de Jesucristo tiene como como mayor expresión de amor acercarse a los pecadores y redimirlos. Hoy el Evangelio nos comenta acerca de Herodes y termina diciendo que tenía curiosidad de verlo. Esa misma curiosidad es la curiosidad que podemos sentir nosotros.

El gran problema es que Herodes no estuvo preparado para tener un encuentro con Jesucristo. En el relato de la pasión el Evangelio dice que Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas *(Lucas 23, 9.)*. Esto nos recuerda que, para tener ese encuentro personal con Dios, necesitamos purificar nuestra intención y dejarle saber que lo estamos buscando a Él y no a nosotros mismos. Nuestra oración humilde y sencilla se vuelve la oración preferida por Dios en cualquier momento en el cual queramos hablar con Él.

## **Oración final**

Sácianos de tu amor por la mañana,  
y gozaremos y cantaremos de por vida.  
Alégranos por los días que nos humillaste,  
por los años en que conocimos la desdicha. *(Sal 90,14-15)*

## **Oración introductoria**

Señor, que cada día haga la experiencia de escuchar tu voz que me confirma en quien soy.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a tener ese conocimiento interno de ti que es un don del Espíritu Santo.

## **Lectura del libro del Eclesiastés (Ecl 3, 1 -11)**

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de destruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse; tiempo de buscar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz. ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin.

## **Salmo (Sal 143, 1ab y 2abc. 3-4)**

*¡Bendito el Señor, mi alcázar!*

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 18-22)

Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro respondió: «El Mesías de Dios». Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie, porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

### Releemos el evangelio

*Teodoreto de Ciro (393-460)*

*obispo*

*Tratado sobre la encarnación, 26-27; PG 75, 1465*

***«El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho,  
ser entregado a manos de los hombres»***

Jesús acude espontáneamente a los sufrimientos anunciados por la Escritura. A menudo los había predicho a los discípulos e increpado, en cierta ocasión, a Pedro por haber aceptado de mala gana este anuncio de la pasión (*Mt 16,23*). Había demostrado que a través de ella sería salvado el mundo. Por eso se presentó él mismo a los que venían a prenderle, diciendo: Soy yo a quien buscáis» (*cf Jn 18, 5.8*) ... Fue abofeteado, escupido, injuriado, torturado, flagelado y, finalmente, crucificado. Aceptó que dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda, fueran asociados a su mismo suplicio, siendo así contado entre los homicidas y malhechores, gustando también el vinagre y la hiel de una viña perversa; se burlaron de él golpeándole con una caña, atravesado por la lanza en el costado y, finalmente, sepultado.



Con todos estos sufrimientos nos alcanzó la salvación... Con la corona de espinas puso fin al castigo de Adán, porque éste, después del pecado, escuchó esta sentencia: «Maldito el suelo por tu culpa: brotará para ti cardos y espinas» (*Gn 3,17-18*). Con la hiel cargó sobre sí la amargura y molestias de la vida mortal y dolorosa de los hombres; con el vinagre asumió la naturaleza degradada del hombre y la reintegró a su estado primitivo. La púrpura significó su realeza; la caña fue indicio de cuán débil y frágil es el poder del diablo. Las bofetadas proclamaron nuestra libertad [como se hacía con los esclavos]; soportó las injurias, los castigos y los golpes de látigo que nosotros merecíamos.

Fue abierto su costado, pareciéndose con ello a de Adán. Pero en lugar de salir de él una mujer que, por su extravío, engendró la muerte, brotó una fuente de vida (*Gn 2,11; Jn 19,34*), de la cual nacieron dos arroyos para el mundo. Uno nos renueva y nos viste el vestido inmortal en el baptisterio; el otro, después del nacimiento, nos alimenta en la mesa de Dios tal como la leche alimenta a los recién nacidos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La identidad del cristiano es ésta: las Bienaventuranzas. No hay otra. Si haces esto, si vives así, eres cristiano. “No, pero mira, yo pertenezco a esa asociación, a esa otra..., soy de este movimiento...”. Sí, sí, todo muy bonito; pero son fantasías frente a esta realidad. Tu carnet de identidad es este [indica el Evangelio], y si no lo tienes, los movimientos u otras pertenencias son inútiles. O vives así, o no eres cristiano. Simplemente. Lo dijo el Señor. “Sí, pero no es fácil, no sé cómo vivir así...”».

Hay otro pasaje del Evangelio que nos ayuda a entenderlo mejor, y ese pasaje del Evangelio será también el “gran protocolo” por el que seremos juzgados. Es Mateo 25. Con estos dos pasajes del Evangelio,

las Bienaventuranzas y el gran protocolo, mostraremos, viviendo esto, nuestra identidad como cristianos. Sin esto no hay identidad. Está la ficción de ser cristiano, pero no la identidad.» *(Homilía SS Francisco, 2 de noviembre de 2019)*

## **Meditación**

A menudo convertimos nuestra relación con Dios en un monólogo. Todo se reduce a lo que yo deseo decir, lo que yo traigo en el corazón, lo que yo pienso que debería Él concederme. Esto no está mal, pero es incompleto. ¿Qué quiere decir Dios, que trae Él en su corazón, que desea Él concederme? ¡Qué poco le hacemos caso en la oración!

Nosotros somos los que nos perdemos de la oportunidad. Pensémoslo. Cuando hablamos con alguien cercano, cara a cara, vemos nuestro rostro reflejado en la mirada de esa persona. Lo mismo sucede con Dios. Cuando realmente nos encontramos con Él en la oración, Sus ojos dejan ver el reflejo más transparente que jamás hallaremos de nosotros mismos. Ahí es que descubrimos nuestra identidad. Ahí es que sabemos realmente quiénes somos.

Cuando una persona nos mira, hay intercambio de aspiraciones. Cuando Dios nos mira, es como si fuéramos creados una y otra vez. La mirada de Dios nos confirma en nuestra existencia. Dicho de otro modo, Dios nos recuerda que es bueno que existamos, y que desea que nos refugiamos en esa mirada cuando el mundo nos presente imágenes alteradas de nosotros mismos. El hombre auténtico es el que cada día busca su reflejo, no en el espejo, sino en los ojos de Dios. De ese diálogo brota mi identidad; en ese diálogo me es donada la vida.

## Oración final

Bendito Yahvé, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la batalla.  
Es mi aliado y mi baluarte,  
mi alcázar y libertador,  
el escudo que me cobija. *(Sal 144,1-2)*

SÁBADO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
Vivir sabiendo quién es Jesús.

## Oración introductoria

Señor, dame la gracia de vivir teniendo como única seguridad tu Amor.

## Petición

Jesús, ayúdame a entender, y a vivir, lo que hoy me quieres decir en esta oración.

## Lectura del libro del Eclesiastés (Ecl 11, 9-12, 8)

Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón y de lo que te recrea la vista; pero sábetete que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo. Rechaza las penas del corazón y rehúye los dolores del cuerpo: adolescencia y juventud son efímeras. Acuérdate de tu Creador en tus años mozos, antes de que lleguen los días aciagos y te alcancen los años en que digas: «No les saco gusto»; antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y

las estrellas, y tras la lluvia vuelva el nublado. Ese día temblarán los guardianes de la casa, y los valientes se encorvarán; las que muelen serán pocas y se pararán; los que miran por las ventanas se ofuscarán; las puertas de la calle se cerrarán y el ruido del molino será solo un eco; se debilitará el canto de los pájaros, las canciones se irán apagando; darán miedo las alturas y en las calles rondarán los terrores; cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y sea ineficaz la alcaparra; porque el hombre va a la morada de su eternidad y el cortejo fúnebre recorre las calles. Antes de que se rompa el hilo de plata y se destroce la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente y se raje la polea del pozo, y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva al Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dice Qohélet, vanidad de vanidades, todo es vanidad.

### **Salmo (Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17)**

*Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 43b-45)**

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres». Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

## Releemos el evangelio

*Santo Tomás de Aquino (1225-1274)*

*dominico, teólogo, doctor de la Iglesia*

*Comentario a la Epístola de los Gálatas, cap. 6*

### *El Hijo del hombre se vanagloria en su cruz*

Algunos se vanaglorian de su saber; pero el apóstol Pablo encuentra el conocimiento supremo en la cruz. *"Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo y este crucificado"* (1Co 2,2). ¿La cruz no es el cumplimiento de toda la ley, y todo el arte de vivir bien? A los que se vanaglorian de su poder, Pablo puede responder que la cruz tiene un poder sin igual: *"el lenguaje de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios"* (1Co 1,18). ¿Os vanagloriáis de la libertad que habéis adquirido? Es de la cruz de lo que Pablo tiene la sabiduría: *"sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado y de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado"* (Rm 6,6).

Otras personas también se vanaglorian de ser elegidos miembros de algún grupo ilustre; pero nosotros por la cruz de Cristo somos convidados a la asamblea de los cielos. *"Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz"* (Col 1,20). Algunos se vanaglorian por fin de las condecoraciones del triunfo concedidas a los victoriosos; la cruz es el estandarte triunfal de la victoria de Cristo sobre los demonios: *"despojando a los Príncipes y Poderosos los exhibió en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo"* (Col 2,15). [...]

¿De qué quiere el apóstol Pablo vanagloriarse ante todo? De lo que puede unirlo con Cristo; lo que desea, es ser uno con Cristo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Muchas personas perciben un vacío a su alrededor y dentro de sí -quizá, algunas veces, también nosotros-; otros viven en la inquietud y la incertidumbre a causa de la precariedad y los conflictos. Todos tenemos necesidad de respuestas adecuadas a nuestras preguntas, a nuestros interrogantes concretos. En Cristo, sólo en Él, es posible encontrar la paz verdadera y el cumplimiento de toda aspiración humana. Jesús conoce el corazón del hombre como ninguno. Por esto lo puede sanar, dándole vida y consuelo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de junio de 2016).*

## Meditación

¿Por qué? Ésta es una pregunta que muy comúnmente nos viene a la mente ante aquello que no entendemos; ante aquello que nos gustaría ver más claro o que simplemente nos da curiosidad saber. Buscamos respuesta y si no la encontramos, dependiendo la importancia de la situación, la podemos dejar de lado.

Sin embargo, cuando nos encontramos ante situaciones en donde se tocan aspectos profundos del corazón, aspectos importantes de la vida, esta pregunta suele brotar con mucha fuerza; a veces acompañada de palabras, otras de lágrimas, enojo, o de una simple mirada hacia arriba. Aquí no se trata de una simple curiosidad o algo que podríamos dejar de lado. Necesitamos una respuesta. Jesús reveló a sus apóstoles algo que ellos no querían escuchar, algo que no entendían... les daba miedo preguntar. Era algo que los sobrepasaba, no era justo que sucediera. La obscuridad del mensaje les hizo perder de vista Quién lo estaba diciendo. Permitieron que el “por qué” fuera más importante que el “para qué”; que la duda fuera más importante que el sentido.

A veces, el tratar de entender olvidando quién es Jesús puede causar mucho miedo, puede incrementar el dolor... se torna todo oscuro. No podemos olvidar que Jesús es Aquél que por amor a mí, se encarnó; que por amor a mí, murió; que por amor a mí resucitó. ¿Por qué?... Es una pregunta que solamente puede ser respondida cuando se hace un salto en la fe; cuando se vive sabiendo quién es Jesús.

## **Oración final**

Tu palabra, Yahvé, para siempre,  
firme está en los cielos.  
Tu verdad dura por todas las edades,  
tú asentaste la tierra, que persiste. *(Sal 119,89-90)*